

# **LA MEMORIA TRAUMÁTICA**

**SABIN EGILIOR**

**PRÓLOGO DE FRANCISCO ETXEBERRIA**



**entelequia nº 8**

ISBN: 978-84-124424-3-4  
Depósito Legal: M-12614-2022  
Materia IBIC: HB – HBA – HBTZ1 – HBWP

© 2022, Dado Ediciones  
© 2022, Sabin Egilior, Francisco Etxeberria

Título: *La memoria traumática. La Shoah, la represión de las dictaduras latinoamericanas y los desaparecidos del franquismo como experiencias de un nuevo fenómeno emergente en el siglo XXI*

Autor: Sabin Egilior  
Prólogo: Francisco Etxeberria

Colección: entelequia nº 8  
Primera edición: abril 2022  
Maquetación: Dado Ediciones  
Diseño de cubierta: Claudita Jaramillo  
Tipografía: Lovelo de Hans Rezler, Garamond y Noto Sans Pro  
Producción gráfica: Gráficas de Diego

DADO Ediciones  
C/ Suecia, 100, 2  
28022 Madrid  
dadoediciones@gmail.com | @DadoEdiciones  
www.dadoediciones.org

# **LA MEMORIA TRAUMÁTICA**

*La Shoah, la represión de las dictaduras  
latinoamericanas y los desaparecidos del franquismo  
como experiencias de un nuevo fenómeno  
emergente en el siglo XXI*

**SABIN EGILIOR**

\* \* \*

**PRÓLOGO DE FRANCISCO ETXEBERRIA**



## Prólogo

El Profesor de la Universidad de Burgos Ignacio Fernández de la Mata, en un interesante artículo titulado “El surgimiento de la memoria histórica. Sentidos, malentendidos y disputas”,<sup>1</sup> expone algunas de las críticas que ha tenido la expresión de “recuperación de la memoria histórica” ya que algunos investigadores la descalificaron de inmediato sin analizar su potencial que se ha venido a certificar gracias a la persistencia de familias, asociaciones y otras voces alejadas de la historia contemporánea. De hecho, para algunos, la memoria y la historia constituyen una relación antitética. La memoria histórica no es memoria ni es historia, se ha dicho. Siendo así que ya hoy día se han creado centros oficiales en el marco de la administración con esas mismas definiciones. En el mismo texto este autor, señala: “Al objetivo primero de la recuperación de los cuerpos de las fosas comunes se une toda una exigencia de orden de los recuerdos traumáticos personales con relación a la historia colectiva a partir de su integración en la misma”.

Efectivamente, memoria traumática que da título a la investigación llevada cabo por Sabin Egilior y que a nadie debe extrañar que se defienda como Tesis Doctoral en el contexto de una Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación si tenemos en cuenta la vigencia e interés social que suscita la llamada Memoria Histórica con mayúsculas. Hasta tal extremo, que en los medios de comunicación resulta abrumadora la cantidad de información que se genera al respecto cada día. Aunque la memoria histórica, que está viva en la actualidad política y social,

no ha estado exenta de un agrio debate particularmente en los medios de comunicación.

Para reconocer el concepto de Memoria Histórica, aplicado a la Guerra Civil, podemos remontarnos al año 1998 con motivo del hallazgo de unos restos humanos en la sima de El Grajero situada en los montes de Polvaredo y Lario en León. Ya entonces los medios de comunicación hablaron de memoria. Pero, además, si nos referimos al mismo concepto por hechos recientes, también encontramos una referencia interesante de la mano del Joseba Azkarraga, abogado y Consejero de Justicia del Gobierno Vasco, que publicó en el periódico *El Mundo* el 1 de octubre 1983 bajo el título “Aquí no ha pasado nada” al referirse a la muerte en sede policial de Gurutze Yanci y en donde dice “La memoria histórica en ocasiones es frágil, pero suficiente como para mantener serias reservas ante las versiones oficiales que emite el Ministerio de Interior”.

En definitiva, la Memoria Histórica no sólo es cuestión de historiadores o de antropólogos sino que se ha abierto a múltiples disciplinas y entre ellas desempeña un papel esencial el periodismo. Y por eso es de agradecer la aportación realizada por Sabin Egilior en este trabajo ya que como protagonista directo de numerosas exhumaciones ha podido recoger y analizar los testimonios de los familiares de las víctimas. Una inversión de tiempo que tiene su reconocimiento ahora con esta publicación y que el autor ha realizado sin pedir nada a cambio. Una visión diferente realizada desde la sensibilidad de forma objetiva e imparcial.

FRANCISCO ETXEBERRIA

Profesor de Medicina forense. Universidad del País Vasco

## 1. Introducción: La Memoria Traumática, un nuevo fenómeno

En esta era digital en que casi todo lo que ocurre queda registrado en diferentes formatos, cabría la posibilidad de considerar innecesario el desarrollo de trabajos de memoria posterior a los hechos ya que el mayor y más fiel acercamiento a lo ocurrido, tiempo después, sería el registro fáctico directo en forma de imágenes y sonidos. De hecho, ese es el objetivo de levantar acta de casi todo lo que sucede, especialmente de los acontecimientos extraordinarios. Sin embargo, pasado un tiempo, pero incluso en el mismo instante en que está teniendo lugar el suceso, nada tiene que ver el documento histórico testimonial del registro con lo que se recuerda de los hechos. Entre ambos hay un proceso muy complejo lleno de matices, detalles, condicionantes y un sinfín de variables que conforman lo que definimos como Memoria Traumática. Su activación no responde a una voluntad concreta en un momento y espacio determinado sino a una serie de confluencias que, en el caso de sucesos y acontecimientos marcados por la tragedia, tarde o temprano se manifestarán como fenómeno. No se tiene un control sobre su oportunidad de elaboración ni manifestación, tiene un proceso autónomo de maduración, y el momento temporal y la forma de su reificación depende de factores no regulables. Así nos lo han demostrado algunas experiencias en torno a diversos acontecimientos del siglo xx.

### ***Desconexión vital***

El 11 de abril de 1987, Primo Levi, prisionero 174517 de Auschwitz, testigo directo que dedicó toda su vida a relatar el significado de lo que unos seres humanos llegaron a hacer a otros y que, a pesar de haberlo intentado sin descanso, no logró restablecer la conexión que se perdió bajo la industria política del exterminio desarrollada por el nazismo, finalmente apareció muerto en el hueco de la escalera. Todo apunta a que se había suicidado. La misma decisión de acabar con su vida la tomaron otros muchos antes que él, personas que sintieron el mismo fracaso ante el mismo proyecto de supervivencia al que habían dedicado sus vidas: Jean Améry, Paul Celan o Tadeusz Borowski, entre otros muchos desconocidos.

Ni callar ni hablar aportaba solución alguna al problema porque no existían palabras que pudieran dar forma a lo que había que conectar a través de una escucha tan incómoda como imposible. No había sido creado el lenguaje que conectara en forma de comunicación entre lo que había de ser dicho y la forma en que había de ser escuchado, ni había contexto social en donde desarrollarlo. Sencillamente no se podía establecer la empatía necesaria en la sociedad en donde convivieran personas que habían sobrevivido a una barbarie que sí tuvo forma y lugar en un momento y espacio determinado. Se producía una desconexión que sólo a través de una futura Memoria Traumática podría restablecerse una cierta conexión.

### ***Represión y latencia***

El 10 de diciembre de 1983, tras siete años de represión ejercida por una férrea dictadura militar, asume el cargo de presiden-



te Raúl Alfonsín y forma un gobierno constitucional respaldado por unas elecciones libres. El nuevo mandatario pondrá en marcha un proceso de revisión del pasado a través de una Comisión de la Verdad denominada *Comisión Nacional para la Investigación sobre la Desaparición de personas*, más conocida como *CONADEP*. Los trabajos de investigación desarrollados a través de este organismo y que duraron nueve meses, fueron recogidos en un informe de 50.000 páginas conocido como *Nunca Más*. En él se da cuenta de las atrocidades cometidas por los militares: secuestros, torturas, ejecuciones, desapariciones... al amparo del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”. En las investigaciones se hallan pruebas acusatorias para juzgar a los culpables, se señala a ejecutores con nombres y apellidos, se aportan abundantes documentos para llevar a cabo una reconstrucción histórica de lo sucedido, se arrojan datos reveladores de la macabra represión ejercida –hasta nueve mil desaparecidos según aquellas primeras cifras que después se quedarían muy cortas y 340 centros clandestinos de detención–, se destapa la naturaleza criminal de las acciones de las juntas militares,<sup>2</sup> se escuchan relatos de sobrevivientes de la represión así como de familiares de desaparecidos sobre las atrocidades padecidas, pero, aun con todo ello, algo difícil de explicar queda pendiente. Es una ausencia sin forma que no se consigue transmitir, ni dimensionar, ni aprehender, ni elaborar: es la Memoria Traumática que está en periodo de latencia, en proceso de maduración necesario, camino de una posible reconexión. La reconstrucción de los hechos, los juicios y las pruebas objetivas no son suficientes, no logran reconectar a la sociedad con la esencia de la tragedia vivida y del sufrimiento padecido. Se buscan pruebas acusatorias y se hallan algunas

terroríficas hasta el esperpento, se trabaja, se busca, se indaga... y por mucha prueba que se encuentra, no se halla la conexión que la sociedad necesita, porque no se sabe todavía lo que hay que buscar para ello. Faltaba tiempo –más de una década–, espacio, contexto, nuevos sentidos, para que el trauma encontrara el punto de conexión con la memoria. De las lecturas iniciales en torno a la atrocidad de los hechos desvelados y la posterior elaboración de memorias en función de sentidos diferentes –fueran militantes de lucha al amparo del nuevo concepto de *trauma político*, de los derechos humanos o de la tragedia sufrida como víctimas– se llega a finales de los noventa al inicio de una nueva mirada explorada por hijos de desaparecidos. Los nuevos herederos reclaman una memoria basada en las marcas, en el trauma, en las huellas presentes resultantes de la represión, y la elaboran desde el vacío de haber vivido con la ausencia de unos padres, militantes sí, pero al fin y al cabo padres sin identidad como tal para ellos. Había llegado el tiempo de la Memoria Traumática.

### ***Confusión y ausencia***

Durante el año 2007, en pleno auge de la “memoria histórica”<sup>3</sup> en España, en el nº 7 de la publicación *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, aparecía un dossier de título *Generaciones y memoria*, originando un encarnizado debate entre historiadores.<sup>4</sup> Profesionales de primera línea discuten sobre contenidos del pasado vinculado a la represión de la guerra civil española, pero principalmente se enredan en cuestiones epistemológicas que serían impensables tiempo atrás. Esto está ocurriendo a todos los niveles en ámbitos profesionales y disciplinas

vinculadas al estudio del pasado. ¿Qué nuevo e inédito fenómeno se estaba produciendo?: el trauma comenzaba a introducirse en la Memoria, y esta, a su vez, en la Historia.

A cuenta de las inéditas investigaciones de los fusilados y desaparecidos, la localización de fosas comunes, las exhumaciones y la socialización de nuevos relatos de una parte importante del acontecer histórico, la sociedad, de manera emergente, pedía saber lo ocurrido bajo la represión de la guerra durante tantos años silenciado. En este contexto de nueva mirada al pasado, a la que se irán incorporando algunos historiadores, ante el recelo de otros, se producirá una discusión académica, no solo en torno a los contenidos a investigar sino a las nuevas formas de abordaje.<sup>5</sup>

En el citado debate de los historiadores, más allá de las descalificaciones personales entre colegas de diferentes generaciones provocadas por acusaciones de un supuesto silencio e inactividad investigativa durante la Transición con relación al pasado vinculado a la represión franquista, lo que pone de relieve son cuestiones fundamentales de carácter epistemológico. La nueva ola en torno a la investigación histórica invadida por la perspectiva traumática, corriente que venía de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, hacía tambalear la propia Historia como disciplina científica exclusiva que, imbuida por un único enfoque positivista en las formas de investigación del pasado, no sabía cómo responder a una creciente demanda de relato histórico de unos hechos marcados por el trauma y en muchos casos carentes de documentos. Este problema y confusión, provocado principalmente por las nuevas investigaciones en torno a los desaparecidos de la guerra, excedía e implicaba además a otras disciplinas científicas.

El cambio de paradigma que estaba teniendo lugar en España en relación al estudio de la guerra civil venía precedido de un giro de perspectiva que también se estaba desarrollando en Europa desde finales de los 80 y estaba alterando todo lo relativo al relato y representación del pasado. Lo que ahora se reclamaba y se imponía en relación a la memoria de un siglo xx, lleno de utopías, pero también de tragedias, era una nueva mirada vinculada a las víctimas, a la reparación moral, la conmemoración y su dignificación. En esa nueva coyuntura, en España se requería un proceso de socialización del sufrimiento pasado al que se sumarán de manera muy presente los medios de comunicación y la industria cultural en general. El abordaje de esta nueva memoria que se llevará a cabo con nuevas formas y procedimientos de investigación a la que, al ser de naturaleza traumática, se han de incorporar testimonios y narraciones subjetivas de testigos y sobrevivientes, alterará las técnicas de reconstrucción y representación del pasado. La Memoria, en forma de trauma, estaba invadiendo, cuando no inundando, el campo de la Historia. La incorporación de conceptos como el testigo, testimonio, experiencia y el trauma, a la escritura y representación del pasado, además de una controversia académica, generará una gran confusión desde la perspectiva epistémica.

Este nuevo prisma de elaboración del relato de lo vivido inaugurará una era en la que el testigo y la víctima ocupan la centralidad de la representación del pasado. El trauma invade la Memoria y la Historia, y provoca una obligada resituación ante un nuevo paradigma, no sin antes atravesar un periodo de transición epistemológica llena de vacío e incertidumbre. Esto es debido a que el pasado comienza a investigarse desde la perspectiva de la tragedia, de la derrota, del horror y de las víctimas.

Al ser el trauma una patología que provoca secuelas que permanecen en el tiempo de manera indeterminada, su estudio requerirá tener en cuenta tanto el pasado como el presente, así como el signo objetivo evidente y el síntoma subjetivo consecuente del daño. Este complejo abordaje cognoscitivo se llevará a cabo de manera multidisciplinar. Su incursión desde diferentes frentes científicos en la elaboración del relato es lo que conformará lo que denominamos Memoria Traumática. Un fenómeno que al integrar información clínica (síntomas y manifestaciones de carácter emocional y sentimental), histórica, artística y literaria, será multidisciplinar y abrirá, tras varias décadas de trabajo de campo, un área de investigación en las Ciencias Sociales todavía emergente.

Extrapolando como parangón a las ciencias médicas, lo que estaba ocurriendo y generando confusión se debía a que, con la memoria centrada en la tragedia y en las víctimas, se comenzaba de manera inédita a abordar el estudio de los síntomas frente a los signos. La incorporación de la perspectiva clínica al estudio de los pasados marcados por la violencia abre un debate lleno de nuevos planteamientos, preguntas y problemas en torno a la representación y comprensión de lo pretérito, y del presente, en un intento de establecer una mirada correspondiente, a fin de aprehender, contar, relatar, escribir o representar la dimensión trágica de lo ocurrido.

### ***Tras el germen, la reificación***

Mientras se escriben estas líneas, tras un año y medio de pandemia provocada por el Coronavirus SARS-CoV-2, vivimos esperanzados en que las vacunas aportadas por el conocimiento

científico nos lleven a una inmunidad que nos permita recuperar una cierta normalidad. Esta crisis padecida también dará paso, aunque tardará todavía tiempo, al estadio en que el trauma pida hacerse hueco en la memoria. Entonces todo aquello que empezó generando mucho miedo, respeto, preocupación y experiencias muy duras que, con el paso del tiempo se llegó incluso a normalizar de manera veleidosa, pasará su factura. La muerte desatendida, el sufrimiento retenido, el duelo aplazado... padecido durante la pandemia se convertirán en un trauma que tarde o temprano golpeará la puerta de la memoria. Tocaré gestionar, elaborar, construir y socializar y, a falta de precedentes directos de gestiones de memoria de acontecimientos naturales, servirá de referente lo aprendido y experimentado a partir de las tragedias sociopolíticas del siglo xx que, en cualquier caso, fueron las que dieron forma y conceptualización a la memoria traumática.

Mientras el trauma germina podemos adelantarnos a desarrollar acciones encaminadas a una supuesta mejor gestión de la futura memoria, sea a través de grabaciones, recopilación de documentos, registro de acciones y hechos en el momento que tienen lugar. Pero ni siquiera podemos predecir su uso y validez futura ya que lo que haremos con la Memoria Traumática no es una reconstrucción histórica o factual de lo ocurrido sino una nueva construcción a partir de la purga del trauma, algo previamente inenarrable e irrepresentable que sin embargo es posible dar forma en un momento determinado. Esto es lo que nos dicen las tres experiencias que abordamos en este ensayo, como aprendizaje de que hay formas, narrativas posibles y métodos aplicables para un acercamiento —la forma definitiva no existe— a la aprehensión de lo ocurrido. Tanto en el Holocausto como en

las represiones latinoamericanas o en España, no supimos hasta varias décadas después lo que estaba pasando. Mientras germinaba no podíamos dar un sentido a lo ocurrido, faltaba el tiempo de maduración necesario para que el trauma se convirtiera en memoria. No es Historia, ni se adhiere a ninguna disciplina concreta. Es un fenómeno poliédrico y autónomo al mismo tiempo, afecta a la persona pero también al grupo, incluso no se explica lo uno sin lo otro, ni de manera independiente, la suma de las experiencias individuales no conforma la colectiva. Todo ese fenómeno incontrolable conforma un nuevo concepto emergente en la Ciencias Sociales y se llama Memoria Traumática.

Los tres acontecimientos por los que realizamos el recorrido en este ensayo han aportado y ensanchado el conocimiento en torno al nuevo fenómeno. Al igual que las guerras y acontecimientos precedentes marcados por la violencia, no sabemos, porque no podemos controlar a voluntad, en qué momento de las post catástrofes, pandemias o desastres naturales el trauma tocará la puerta de la memoria para purgar todo lo sufrido y dar una nueva forma y sentido a lo experimentado.

No puedo dejar de mencionar que mientras llevo a cabo las últimas correcciones del presente trabajo, una nueva memoria traumática empieza a germinar en España en torno a la pederastia en el seno de la iglesia. También en este caso han tenido que confluír una serie de factores, entre los que la mediatización y comunicación de algunos testimonios ha jugado un papel fundamental. Una problemática que se extiende en el tiempo hasta la edad de las víctimas sobrevivientes más longevas. Aunque de momento la iglesia no ha confirmado su participación, se plantea una comisión de investigación, con carácter multidiscipli-

nar, en donde se va a poder escuchar a las víctimas y, esperamos, conlleve una necesaria socialización empática. Al proceso que se inicia en España le preceden experiencias llevadas a cabo en la última década en países como Australia, Estados Unidos, Francia, Alemania o Bélgica entre otros. Se abre un nuevo tiempo de esperanza para el alivio del sufrimiento de un incalculable número de víctimas en todo el mundo, arrastrado en silencio durante un largo tiempo. Un periodo de latencia de hasta setenta años en algunos casos. Cuando el trauma toca la puerta de la memoria no hay institución que lo consiga frenar. La purga del sufrimiento experimentado por las víctimas tarde o temprano encuentra forma y alivio en la inexorable Memoria Traumática.